

Globalización, cultura y posmodernidad: la emergencia de un nuevo sujeto*

Adriana Marcela Londoño**

Fecha recibido: 15/09/2008

Fecha aceptado: 14/10/08

Resumen

El presente artículo plantea un análisis crítico de las transformaciones del sujeto en el mundo contemporáneo a partir de la crisis del proyecto moderno, explicado a la luz de dos conceptos, el de globalización y el de posmodernidad. Conceptos que intentan explicar no solo dichos cambios, sino la emergencia de un nuevo sujeto. De ahí que se plantee un recorrido por cada una de las partes físicas de este nuevo sujeto, para desentrañar así, las particularidades de la nueva época.

Palabras clave

Globalización, posmodernidad, sujeto, proyecto moderno.

* Este artículo constituye una revisión de tema sobre las transformaciones del sujeto en el marco de la globalización y la posmodernidad.

** Magistra en Comunicación de la Universidad Javeriana, estudiante de Maestría en Historia, de la Universidad Nacional, politóloga de la Universidad Nacional. Docente tiempo completo de la Facultad de Ciencias Empresariales y catedrática de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura, editora revista *Management* de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad de San Buenaventura. Contacto: ALondono@usbog.edu.co

Abstract

This article presents a critical analysis of subject transformations in contemporary World since Modern Project's crises, explained through two concepts: globalization and posmodernity. Concepts show not only changes, but emergency of a new subject. Because of that, article present each physical part of the body to integrate particularities of the new epoch

Key words

Globalization, posmodernity, subject, modern project.

Introducción

Percibir las transformaciones de una época que se presenta ante nuestros ojos como un ciclón que amenaza con arrasar las bases sobre las que se fundamenta el hoy agonizante proyecto moderno, es descubrir que existen múltiples y disímiles procesos que anuncian el preludio de este tránsito y que introducen nuevas coordenadas a nuestro comportamiento, nuestros valores, nuestras sensibilidades. En suma, el habitar en un mundo nuevo es reconocer de antemano que estamos ante la presencia de un nuevo sujeto.

Globalización y posmodernidad, aparecen en el escenario de esta nueva época como dos conceptos que intentan capturar su esencia¹. Presos de una verdadera complicidad ambos conceptos contienen, no sólo los esfuerzos científicos por clasificar y entender la realidad, sino que explican a su manera el declive de la modernidad. Mientras la globalización demuestra la incomparable propagación del capitalismo a través de la lógica de los mercados y las redes de

1 BRUNNER, José Joaquín. "Globalización cultural y posmodernidad". En: *Breviarios Fondo de Cultura Económica*. 1999.

información, la posmodernidad es la expresión cultural de estas transformaciones.

A partir de un interesante recorrido por cada una de las partes físicas que componen el sujeto moderno, intentaré deconstruirlo para encontrar las principales características del sujeto posmoderno: aquel ser que emerge para hacer frente a los desafíos impuestos por la globalización cultural. La discusión que se plantea aquí no hace referencia a definir previamente un concepto de “sujeto” sino que dialoga con las dinámicas cambiantes de la globalización para tratar de comprender de qué manera en ese contexto se construye un sujeto al que transita de la modernidad a la posmodernidad.

En este sentido, es preciso recordar que el sujeto moderno estaba anclado en una suerte de seguridades que le permitían desenvolverse en la sociedad y generar fuertes vínculos con los otros. De ahí que la familia se constituye como la unidad de referencia básica, y al igual que el mantenimiento de un trabajo estable y duradero; hacían parte de las fuentes de seguridad más importantes del sujeto moderno². Durante mucho tiempo la ciencia, la familia, la educación y el Estado, fueron las certezas que proporcionaban al sujeto su seguridad ontológica. Para este sujeto el espacio y el tiempo estaban delimitados, y facilitaban la proximidad social con los otros, las fronteras se hallaban delineadas y la permanencia en un mismo lugar era un elemento cotidiano de su experiencia³.

En ese sentido, lo que aquí se intenta rastrear es la transformación del sujeto moderno, en el seno del paradigma globalizador, que adopta o se inserta dentro de los presupuestos de la posmodernidad

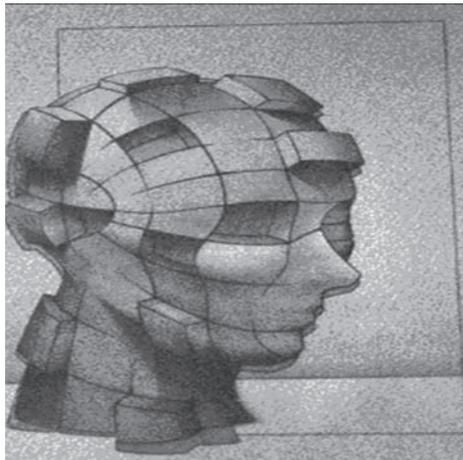
2 BECK, Ulrich. *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Barcelona: Paidós Estado y sociedad.

3 BAUMAN. Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas*. Brasil: Fondo de Cultura Económica, 1999.

o de una segunda modernidad, como lo afirman autores como Beck, que sostiene:

...hay que dejar claro que la postmodernidad nos deja indefensos y solos frente a la pregunta de cómo analizar la sociedad de la postmodernidad. Esta dice adiós a la ciencia sin ayudarnos a desarrollar nuevas conceptualidades; antes bien pone trabas a la búsqueda científica de la autorrenovación y de la creación de criterios y de marcos de referencia –y, por tanto, también de instituciones– que nos ayuden a comprender el cambio social y a domeñarlo políticamente⁴.

CABEZA: La ruptura con la historia y la tradición



La cabeza en el ser humano representa el principio, la parte superior del cuerpo del hombre⁵. Allí están ubicados los órganos que le permiten a éste razonar, aquella cualidad que lo hace exclusivo, que lo aparta del insulso mundo animal. De la misma forma como la cabeza representa el principio del cuerpo humano, la construcción de una historia única y lineal que encarne los valores del hombre

4 *Ibid*, p. 19.

5 DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT. Tomo 11. Salvat Editores, 1984.

occidental y los propague a través de la idea de progreso, constituyó el núcleo del proyecto moderno.

La modernidad se erige como un proyecto civilizador construido sobre los cimientos de la racionalidad occidental y amplificada a través de una historia común: el progresivo proceso de emancipación cada vez más perfecto del hombre ideal, del hombre occidental. En ese sentido, mediante la exclusión de las otras historias, se privilegia la Historia Occidental como el modelo a seguir para llegar a un fin último: el progreso y desarrollo humano de los pueblos del mundo.

Colmada de grandes y magníficas batallas, en donde se ensalza la figura del hombre como un ser valiente, representado en la figura del héroe que libra a la humanidad de las atrocidades del mal, la historia difundida por Occidente se construye bajo los presupuestos de las clases influyentes, aquellas que tienen el poder y la capacidad suficiente para perpetuar su dominación a través de la transmisión de la historia de los vencedores. Así como lo sostiene Benjamin en una de sus tesis sobre la filosofía de la historia “la historia como curso unitario es una representación del pasado construida por los grupos y clases dominantes”⁶.

El holocausto de una historia lineal y progresiva, orientada hacia el progreso como fin último de la civilización y consolidación del Capitalismo, es vaticinado con anterioridad por autores como Benjamin, Marx y Nietzsche, quienes precisan que no existe una historia única sino una multiplicidad de imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, sin que ninguno de estos tenga superioridad sobre el otro o pretenda unificar los restantes.

Este paulatino desfallecimiento de la historia coincide con el abandono de la idea de progreso. De acuerdo con Vattimo “si no

6 Citado por VATTIMO, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona, España: Paidós, 1994. p. 75.

hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrá sostenerse tampoco que éstas avancen hacia un fin, que efectúen un plan racional de mejoras, educación y emancipación⁷. La humanidad comprendió que a través del lenguaje de un capitalismo salvaje, no se puede hablar de un progreso equitativo, allí donde el mercado y el consumo reproducen la inequidad.

El ideal de progreso y emancipación que fue por varios siglos el motor de la humanidad, no solo se convierte hoy en una de las tantas promesas incumplidas por el proyecto moderno sino que deja al desnudo las atrocidades y barbaries que es capaz de cometer el hombre civilizado⁸. Una historia de totalitarismos, dictaduras, guerras y magnicidios cometidos bajo los presupuestos de la razón occidental, resquebrajan las configuraciones predeterminadas del sujeto moderno.

Desde esta perspectiva, asistimos al surgimiento de un nuevo sujeto que plantea una relación diferente con la historia y con el pasado. Un sujeto que asume, de acuerdo con Brunner⁹, las consecuencias de la radical inversión de la racionalidad de Occidente para comprender el fin de los grandes relatos, portentosas narrativas como totalidad, progreso, racionalización, emancipación, desarrollo, ciencia, que hicieron parte del proyecto moderno, pero que ahora resultan insuficientes para explicar la compleja realidad por la que atraviesa una época globalizada.

Si antes el referente sobre el que giraba la sociedad era un pasado reconstruido de forma particular por la historia, hoy el referente se construye sobre el tiempo presente, un aquí y un ahora que perpetúa el acontecimiento como reproducción del instante, como la

7 *Ibid.* p. 76.

8 DE SOUZA SANTOS, Boaventura. *De la mano de Alicia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.

9 BRUNNER, José Joaquín. *Op. cit.*, p. 51-52.

forma más efectiva de interactuar en un escenario de globalización creciente¹⁰.

Es precisamente el acontecimiento, el que conmemora el presente, el que aglutina ese bloque de preceptos y afectos que se transmiten como corriente transformadora de los antiguos vectores espacio-temporales. El quiebre de la noción absoluta del espacio y el tiempo recrea una concepción del mundo que se construye a partir del fragmento, de lo diferente, de lo minoritario, de lo plural. En consecuencia, como lo afirma Brunner “la distancia y el tiempo se comprimen resultando en una nueva experiencia: la de la instantaneidad”¹¹.

La instantaneidad, como elemento fundamental en la gestación del clima posmoderno, reconstruye las relaciones entre el presente y el pasado a partir de una ruptura con la historia y la tradición. Se abandona la tradición como aquel mecanismo que unía las experiencias del sujeto a la de sus generaciones anteriores, por lo que se recurre a la interacción mediática como posibilidad de contacto intermitente con el pasado.

Mediante una sólida crítica a la posmodernidad, Debray¹² advierte los peligros que para la humanidad traería una radical ruptura con el pasado, el comúnmente llamado “fin de la historia”, resulta ser una parodia histórica producto de la rutinización del progreso y de la modernidad. Es el símbolo de una cultura que proclama el presentismo y cree que a través de la reproducción tecnológica de las invenciones humanas podrá generar cultura e identidad.

De la misma forma, el autor denuncia cómo el sujeto posmoderno no logra establecer un tejido con el pasado, su relación

10 No en vano Lyotard, uno de los precursores de la posmodernidad fundamenta su teoría en el acontecimiento. Ver. LYOTARD, Jean-Francois. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa, 1986.

11 BRUNNER, Jose Joaquin. *Op. cit.*, p. 134.

12 DEBRAY, Regis. *Introducción a la Mediología*. Barcelona: Paidós Comunicación, 2000.

superficial con éste terminan por socavar la conciencia histórica y por matar aquellas estructuras permanentes de lo imaginario, que como la muerte, hacen parte visceral de la vida humana, puesto que constituyen su memoria e identidad.

Lo que Fukuyama llamó el fin de la historia, es en realidad el final aparente de la oposición intelectual a los dogmas del liberalismo económico. No es otra cosa que, el ocaso de la historia para los marginados y el inicio de una nueva historia: la de los vencedores, la de los magnates de la economía. La victoria del Capital sobre el Trabajo. La historia ahistórica que se olvida de las contradicciones presentes en esta encizañada relación¹³.

Una lectura menos fatalista de esta quiebra con el pasado, es la que propone John B. Thompson, al considerar que la tradición no se desmorona en la fugacidad de la época contemporánea, ni se disuelve en los horizontes superficiales e instrumentales de la comunicación como la percibe Debray; este autor argumenta cómo las tradiciones no desaparecen sino que se transforman, son reapropiadas y puestas en escena por los medios de comunicación. En ese sentido, nuestra relación con las tradiciones nunca será igual, siempre será producto de la construcción y reconstrucción que el sujeto haga del pasado, puesto que la tradición ya no se enmarca en el tiempo lineal y progresivo de la modernidad, sino en la discontinuidad y causal circularidad que caracteriza la etapa emergente¹⁴.

Producto de esta discusión en torno al fin de la historia y al desvanecimiento de la tradición como eje productor de significación social, se concluye que antes de inclinarnos por una posición u otra,

13 Para Nietzsche, la historia no es unilineal sino discontinua. La verdadera historia, es la de los vencidos, la de los excluidos, no la de las grandes victorias y los endiosados héroes. La historia debe ser leída desde adentro, no como un águila que observa la realidad desde afuera y toma lo que pueda aprovechar de ella. Ver FOUCAULT, Michael. *Nietzsche, la genealogía y la historia*.

14 THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós Comunicación, 1999.

lo más conveniente es tratar de conciliar las posiciones puestas en escena. Bajo este presupuesto, antes de evidenciar como el pasado se aleja de nuestro horizonte de sentido, es importante asumir las transformaciones de la tradición y la necesidad de entablar una productiva relación con el pasado, que se distancie de la obsesión superflua de la posmodernidad por desprender las cosas de su contexto histórico, así como de la preocupación moderna por comprimir las múltiples caras de la realidad en una sola. La batalla contra la levedad y el totalitarismo será librada con la espada de la pluralidad y el escudo de la memoria transmitida.

EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS: el advenimiento de la sociedad de la información



Desde una perspectiva fisiológica, los sentidos son considerados aquellas funciones a través de las cuales el organismo percibe las diferentes formas de energía mediante órganos más o menos diferenciados¹⁵. En la sociedad contemporánea, los medios de comunicación cumplen con un papel similar dentro del organismo social,

15 DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT. Tomo 11. Salvat Editores, 1984.

puesto que se constituyen en instrumentos de percepción y difusión de los distintos discursos presentes en este organismo. De la misma forma, los medios de comunicación revolucionan las formas de sentir, pensar e interactuar del sujeto, para ubicarlo en un tiempo y un espacio completamente diferente.

Una tesis bastante difundida en el escenario académico apunta a determinar como el advenimiento de la sociedad de la información producto de una revolución sin precedentes en el campo de las comunicaciones, resulta un factor determinante para la disolución de la idea de historia y el fin de la modernidad. Como lo argumenta Brunner, coincidiendo con Vattimo “por primera vez en una escena común proporcionada por los medios, se manifiestan integradamente las diferencias originadas por el proceso evolutivo de las culturas”¹⁶.

Lo plural, lo diferente, lo diverso, oscurecido anteriormente en el escenario moderno, se hace visible gracias a la difusión generalizada de bienes simbólicos a través de los medios de comunicación. Asistimos a la explosión de visiones de mundo, al reconocimiento del otro como interlocutor válido, lo que nos conduce a repensar y a legitimar nuestra propia cultura. Un incontrolado de identidades, de estilos de vida, complejizan el panorama posmoderno, imponiéndole nuevos retos al sujeto.

Desde la óptica optimista de Gianni Vattimo, este éxtasis de la comunicación, percibido por Baudrillard como una lamentable pérdida de la densidad del sujeto, configura la entrada a la Sociedad transparente como un espectáculo representacional en donde razas, etnias, comunidades, sexos y generaciones aparecen revelados por la diferencia de sus identidades.

16 BRUNNER, José Joaquín. *Op. cit.*, p. 177.

El desfile mediático de la multiplicidad de culturas que configuran el espacio social representa no sólo el encuentro con otros mundos, con otras formas de vida sino que conduce a preguntarnos qué clase de papel asumiremos ante este estallido de la diversidad, cuál será nuestra relación con ese otro diferente. Seremos tan solo espectadores pasivos de la diversificación del mundo o por el contrario adoptaremos una actitud que trascienda la tolerancia y pase a la acción y al reconocimiento de las garantías y derechos con que cuentan las diferentes culturas.

Esta trascendente preocupación que intenta descubrir qué hay detrás de la aparente transparencia de la sociedad, es trabajada por Brunner a través de dos escenas posmodernas: la primera se refiere al sistema de diferencias culturales y a la construcción de identidades a nivel local; la segunda, alude al sistema de indiferencias y a la sanitización del dolor en el mercado global de las imágenes mediáticas¹⁷.

Como caras de la misma moneda, estas dos escenas hacen parte de la representación de la otredad. Mientras a través de la primera escena se reconoce la construcción de identidades en la escena global, mediante el cuestionamiento de la tesis de Vattimo que termina en un ejercicio de sobrevaloración del poder emancipatorio de los media, que olvida el carácter industrial y comercial de estos; por medio de la segunda escena, se ponen de presente la transmisión descontextualizada e irresponsable que hacen los medios de las imágenes que muestran el dolor, la zozobra y el sufrimiento de aquellos individuos, etnias y comunidades, que “están condenados a la vida para no morir”¹⁸.

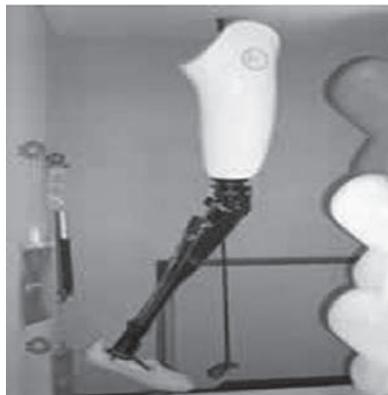
17 *Ibid.* p. 178-179.

18 *Ibid.* p. 190.

Esta segunda escena exagera la indiferencia de Occidente frente a las consecuencias perversas de una globalización del capitalismo, que a través de los medios de comunicación adopta una lógica comercial, en la que se privilegia el espectáculo y el *rating* antes que el significado histórico y consecuente del dolor humano. Así como lo señala Brunner “los diarios y la televisión explotan comercialmente esas imágenes; el público las consume como noticias”¹⁹.

Igualmente, la multiplicación de las imágenes del mundo, trajo consigo una pérdida del sentido de la realidad, puesto que ésta deja de ser una experiencia construida socialmente a través de la interacción cara a cara, para configurarse en una representación mediática del acontecimiento. En consecuencia, lo que para Vattimo puede que no represente una gran pérdida, para Brunner significa la sinsalida de un mundo de la pura representación fantásmica, en el que se pierden las dimensiones de la realidad y la ficción para quedar “atrapados entre la circulación de imágenes producidas por los medios y las estadísticas que cuadriculan las diferencias dentro de un sistema global”²⁰.

LAS EXTREMIDADES: el significado de la prótesis en la sociedad del riesgo



19 *Ibid.* p. 194.

20 *Ibid.* p. 195.

Las extremidades representan para la anatomía, las partes adheridas al tórax y al abdomen que hacen posible el movimiento del cuerpo humano. Su carácter fijo e inamovible puede compararse con las certezas inmutables sobre las que se edificó el proyecto moderno, los ídolos sobre los que se sustentó la racionalidad occidental. Ídolos que de acuerdo con Nietzsche mueren con el advenimiento de una nueva sensibilidad, de una nueva razón de ser que repele las estructuras fijas, que rechaza cualquier intento de encasillamiento del sujeto.

Es en el escenario de la posmodernidad donde la prótesis cobra sentido, puesto que encarna la posibilidad de cambio, de mutación, es la muestra fehaciente del dominio del hombre sobre la naturaleza. Con ella las extremidades dejan de ser estructuras fijas, inalterables, para pasar a ser prolongaciones maleables que representan la alterabilidad, la mutación. La vertiginosa transformación de la ciencia y la tecnología nos han arrojado en un mundo de permanente transformación, un mundo donde la novedad pierde todo su sentido.

La gran paradoja que acompaña este proceso de incesante variación, es que a medida que avanzamos hacia el control de la naturaleza, el dominio del hombre por el hombre, mayores son los riesgos que se nos presentan en el camino, la incertidumbre aumenta de tal forma que nos ahoga en un vacío sin salida. En definitiva, las tecnologías disponibles, y las ciencias en que se fundan, han cambiado para siempre nuestra representación del mundo y nuestra manera de estar en él, al costo sin embargo de destruir nuestras certezas y dejarnos sumidos en la perplejidad²¹.

La sociedad del riesgo adquiere sentido en la época Posmoderna, puesto que como lo expone Giddens²², el riesgo está más orientado a las posibilidades futuras, a diferencia del peligro que se inscribe

21 *Ibid.* p. 40.

22 GIDDENS, Anthony. *El mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus. 2000.

más sobre situaciones inmediatas, locales. En este sentido, este concepto solo alcanza una amplia difusión en aquellas sociedades que tratan de romper con su pasado y que se orientan hacia el futuro.

El concepto de la sociedad del riesgo tiene eco en el ámbito académico internacional, hasta el punto de iniciarse todo un movimiento que busca su teorización. Ulrich Beck, uno de los teóricos más influyentes, percibe cómo este concepto designa una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio, la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa, cada vez en mayor protección a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial.

El hombre, en su cotidianidad, se ve cada día más expuesto a una cantidad considerable de riesgos que no puede controlar: el calentamiento global, la bomba atómica, el deterioro del medio ambiente, entre otros. Riesgos que se escapan a las decisiones de un gobierno o al accionar de las instituciones modernas, cuya obsolescencia sale a flote en la sociedad del riesgo. Es importante dejar en claro, que no es en el escenario político donde se elige o rechaza habitar en una sociedad de la incertidumbre, ésta surge producto del despliegue de los procesos de modernización que son ajenos a las consecuencias y peligros que estos generan y por ende transforman los fundamentos de la sociedad industrial.

La proliferación de los riesgos en la época actual, desnuda para Brunner una de las contradicciones básicas de la cultura globalizada, aquella que se da entre los efectos locales del riesgo y los efectos globales de control, entre la tendencia hacia una destrucción creativa del capitalismo y el potencial de gestión política requerido para refrenar los riesgos y distribuir las reparaciones²³. Aparecen así, las

23 BRUNNER, José Joaquín. *Op. cit.*, p. 139.

incertidumbres manufacturadas como aquellas situaciones que tenemos muy poca experiencia histórica en afrontar, por eso recurrimos al seguro como tabla de salvación, cuando nosotros mismos hemos sido los causantes de nuestra destrucción.

Lejos de la incertidumbre y el miedo que funda la sociedad del riesgo, una lectura más positiva de éste lo concibe como la “dinámica movilizadora de una sociedad volcada en el cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejarlo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza”²⁴. En este sentido, la sociedad deviene reflexiva, nunca antes el individuo podía tomar sus propias decisiones y sortear las situaciones a las que se ve enfrentado día a día en un mundo global, que le exige su mayor esfuerzo reflexivo.

Oportunidades, peligros, ambivalencias biográficas, que en el pasado se podían ocultar en el grupo familiar, en la comunidad local, en las ya deterioradas clases sociales, deben percibirse, interpretarse y elaborarse por el individuo en sí mismo. Estas libertades de alto riesgo trascienden a los individuos con motivo de la elevada complejidad de la sociedad moderna, quienes no pueden encontrar razón de la inevitabilidad de sus decisiones ni considerarse responsables de sus consecuencias.

Una sociedad reflexiva, en términos de Brunner, remite indiscutidamente a una sociedad informada que depende de los recursos de la comunicación y el conocimiento para subsistir. En este sentido, la posmodernidad se construye sobre las aspiraciones humanas por ampliar sus conocimientos a través del aprendizaje.

La sociedad posmoderna, ávida de información, le apuesta al conocimiento como la mejor estrategia para aprender y adaptarse a los cambios. El problema está cuando son los medios de comunicación

24 GIDDENS, Anthony. *Op. cit.*, p. 36.

la fuente esencial de información y de construcción de realidad, ya que estos en su afán comercial, reconstruyen la realidad de forma amañada y jerarquizan las verdades de acuerdo a sus intereses.

Referencias

- BAUMAN, Zygmunt. *La Globalización: consecuencias humanas*. Brasil: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- BECK, Ulrich. *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Barcelona: Paidós Estado y sociedad.
- BRUNNER, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*. Breviarios Fondo de Cultura Económica. 1999.
- DEBRAY, Régis. *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós Comunicación, 2000.
- DE SOUZA SANTOS, Boaventura. *De la mano de Alicia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT. Tomo 11. Salvat Editores, 1984.
- FOUCAULT, Michael. *Nietzsche, la genealogía y la historia*.
- GIDDENS, Anthony. *El mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000.
- LYOTARD, Jean-Francois. *La postmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa, 1986.
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad*. Barcelona, España: Paidós Comunicación, 1999.
- VATTIMO, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona, España: Paidós, 1994.